

LA LENGUA DE LA CIUDAD EN EL S. XII

José M^a EGEA
Universidad del País Vasco

El estado bizantino fue el estado universal del helenismo y su lengua la heredera de la koiné, como dijo ya Chatzidakis (*Comptes rendues à l'Académie d'Athènes*, III p. 214). Lentamente y durante el milenio del medievo la koiné helenística devendrá en la medieval. La evolución, por lo que podemos comprender del proceso, no fue regular; sufrió aceleramientos y detenciones, y en todo momento experimentó una fuerte centralización cultural —literaria y política— ejercida por la capital. Cuando aparecen los dialectos, Chipre, Otranto, Capadocia, Ponto, Creta, lo hacen en zonas marginales del estado o sustraídas al influjo de la Ciudad, en dominios francos, turcos o italianos.

El paso de la etapa helenístico-romana a la bizantina no hace sino aumentar el foso que separa la lengua escrita —la segunda koiné— de la hablada. Aquélla, arcaizante y erudita, queda por siempre fijada a la gramática determinada por el *canon* de perfección formal que es el ático. La lengua que hasta este momento era una lengua hablada y escrita pareció detenerse en la época de la segunda sofística. La detención, como es obvio, quedó limitada a la lengua escrita, por lo menos a la lengua oficial y literaria. El distanciamiento que ya se había observado en los primeros siglos, no fue registrado más que esporádicamente en documentos privados, alejados aunque no sea más que

circunstancialmente, de las cautelas de la lengua literaria. Y el proceso hacia atrás quedó consagrado en el siglo II d. C. y es conocido como aticismo. Ello va a ser causa de una efectiva y real diglosia que día a día se hará más radical. Sobre todo cuando se traspasó el punto que significaba el abandono del compromiso histórico de crear una lengua literaria ligada a los cambios que se producían o se habían producido en el griego vivo. El ático, o lo que cada autor según su grado de instrucción conocía como tal, será hasta el fin del medievo la lengua escrita de la sociedad bizantina en todos los aspectos —literarios, científicos, jurídicos, diplomáticos, etc. Y será imprescindible su conocimiento y empleo para formar parte de la clase dominante bizantina; la jerarquización actuó en este sentido a favor de la perduración de la diglosia tanto más extremada cuanto más evoluciona el griego hablado que el bizantino usa para hablar con los criados o campesinos.

Como es conocido, diversos factores contribuyen a la perpetuación del fenómeno en la Ciudad. Entre ellos hay que mencionar una revitalización del amor a la antigüedad, de vieja tradición romana, que se presenta acompañado a la entronización de cada emperador, una *renovatio artium* que se dará con emperadores como Justiniano, Heraclio, León, Constantino Porfirogéneta y, más adelante, los Comnenos y los Paleólogos. Se dirigen a círculos urbanos de aristócratas helenizados pero se extendieron desde la Ciudad hasta las provincias más alejadas y, en los aspectos técnicos como arquitectura, ingeniería o artes, también a los países sometidos al influjo de Constantinopla.

La lengua hablada se nos sustrae sistemáticamente a nuestra observación. En realidad sería más preciso llamarla la lengua nueva: es decir la corriente *habla*, la que el genio vivo del griego había ido conformando a partir de la koiné alejandrina con la sucesión de las generaciones. Y ya desde ahora, me apresuro a puntualizar, la oposición lengua hablada / lengua escrita vale tanto como oponer nueva lengua / a lengua culta o arcaizante. Es difícil señalar el límite entre ambas: es una ancha zona —lingüística y cronológica— a cuyos extremos están el griego antiguo y el neogriego. Y si, desde luego, sabemos qué es el griego antiguo nuestro grado de certeza respecto a los hechos lingüísticos correspondientes al neogriego es tan sólo estadístico; así, por ejemplo, no cabe duda de que las categorías del dativo y del optativo son griego antiguo y si en moderno tenemos $\delta\acute{\omicron}\xi\alpha \sigma\omicron\iota \acute{\omicron} \theta\epsilon\acute{\omicron}\varsigma, \acute{\omicron} \mu\grave{\eta} \gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\iota\tau\omicron$, estas últimas no forman sistema y están fosilizadas: son hechos de vocabulario, pero una, el optativo lo es, más que la otra, pues de un modo asistemático se siguen usando dativos; pero ni así es tan sencillo en el griego medieval: códigos lingüísticos que en la evolución de la lengua sería sucesivos —uno como evolución del anterior—, en virtud de complejas razones, son contemporáneos y son usados por un mismo autor indistinta y libremente, $\acute{\eta} \pi\acute{\omicron}\lambda\iota\varsigma, \tau\eta\varsigma \pi\acute{\omicron}\lambda\epsilon\omega\varsigma / \acute{\eta} \pi\acute{\omicron}\lambda\eta, \tau\eta\varsigma \pi\acute{\omicron}\lambda\eta\varsigma; \lambda\acute{\epsilon}\gamma\omicron\upsilon\nu / \lambda\acute{\epsilon}\gamma\omicron\upsilon\sigma\iota; \acute{\epsilon}\nu\eta\acute{\epsilon}\alpha / \acute{\epsilon}\nu\eta\iota\acute{\alpha}; \pi\acute{\iota}\pi\tau\omega / \pi\acute{\epsilon}\phi\tau\omega$ etc., las cosas son así y los ejemplos innumerables.

Los defensores del academicismo clasicista la designaban como

bárbara, corrupta, grosera, rústica. La consideraban, al comienzo del proceso como mero resultado de la ignorancia y de la falta de estudio: también entre nosotros, no hace tanto tiempo, podrían aducirse ejemplos de este modo de pensar; así, Francisco Martínez Marina (1754-1833) en su ensayo crítico sobre el origen y progreso de las lenguas (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, 1805, VIII, II) dice:

"mas, como en la edad media en que nacieron y se criaron los dialectos conocidos en España. Este de que hablamos (ie. el vascuence) o no existía o no lograba reputación entre la gente culta y civilizada puesto que nada se ha escrito (...) corrompido a causa de la ignorancia de los pueblos del ningún uso que ellos hicieron de la escritura (...) Lo mismo sucedería a nuestro romance si luego que llegó a formar un dialecto diferente del idioma latino no se hubiera asegurado por medio de tantos libros y escritos" (citado por Tovar en *Mitología e Ideología sobre la lengua Vasca*, Madrid 1980, p. 107.

La pugna entre el espectro del aticismo y el genido vivo de la lengua no es fácil de observar debido al enmascaramiento de la tradición escrita. El irresistible atractivo de la lengua culta, basado en la comprensión de la eficacia de las grandes obras del pasado, actuaba ininterrumpidamente sobre todo escrito; las razones de elitismo y jerarquización social cooperaron a que la lengua hablada —la nueva lengua, quiero decir— no aparezca sino de modo esporádico y casi excepcional en el primer período del medievo; y entonces, lo mismo que más tarde, el conservadurismo frenaba si no el desarrollo de la evolución lingüística, sí por lo menos su uso escrito, o su uso escrito en textos de cierta relevancia. Los papiros suministran ejemplos muy tempranos de formas "modernas" ἐμέν / ἐμένα(ν), μετ' ἑσοῦ, (αὐ)το, (αὐ)του átonos, tendencias a igualar temas en vocal y consonante en plural, extendiendo sufijos en -ades, -ides, clasificando la morfología nominal en masculinos, femeninos y neutros, igualando el género del artículo en plural; aparece un vocalismo de cinco vocales, con caídas de -n final y simplificación de geminadas, aspectos estos último que al estar presentes en los dialectos actuales hace pensar que había nacido en la Ciudad, de donde cubrió todo el territorio. La Gramática de Gignac del griego de los papiros de época imperial suministra abundante colección de ejemplos de los primeros. Con todo el problema reside en estar seguro de que la forma registrada sea prueba de que el nuevo sistema era ya operativo.

Desde Malalas algunas formas verbales parecen establecidas: los participios indeclinables en -onta(s), el verbo articulado sobre dos temas, presente y aoristo, con perifrasis para acciones terminadas de pasado. En realidad, la mayoría de los procesos lingüísticos, que sólo más tarde aparecerán, ya habían llegado a su término antes del fin del milenio; así parece desprenderse de las palabras del epigrama citado por G. Soyter (*Byzantinische Dichtung*,

Atenas 1938, p. 24)

οὐ βαρβάρων γῆν, ἀλλὰ ἰδὼν τὴν Ἑλλάδα ἐβαρβαρώθης καὶ
λόγον καὶ τρόπον.

Y muestra de la nueva lengua atestiguan en este primer período, en las aclamaciones del estadio (ed. Maas, 1912, Beck, 1971), las inscripciones protobúlgaras (ed. Besevliev, 1963) y algunas canciones (Teófano, ed. Politis, Atenas). El proceso evolutivo de la lengua parece haberse dado con cierta rapidez del s. VI al VIII y IX. De similar modo a lo que Risch estudia los cambios del ático durante la guerra del Peloponeso, hasta la llegada de la dinastía macedónica, la situación en la historia de Bizancio es proclive a los cambios lingüísticos: hay grandes movimientos de población, se pierden provincias enteras, se producen alteraciones sustanciales en la administración, se agudiza el despoblamiento con un descenso en el nivel de la educación y, a partir del 726, se sufren las consecuencias sociales y políticas del cisma iconoclasta. Si la iconoclastia era un movimiento aristocrático, mientras el culto a las imágenes continuaba en el pueblo bajo, el triunfo de la ortodoxia con la dinastía macedónica supondría también el triunfo de una tendencia popular cuyo carácter quedó reflejado no sólo en las manifestaciones artísticas sino también en el uso de la lengua. Por mencionar algún ejemplo, en los renacimientos que hubo durante los reinados de León el Sabio (886-912) y Constantino Porfirogéneta (913-959) hubo también el uso paralelo de una lengua de cierto aire popular; también las decoraciones de los manuscritos presentan una falta de unidad de estilo, las actitudes son muy expresivas en figuras humanas menos alargadas, son obras sin elegancia, prosaicas. Este nuevo modo de sentir coincide en el tiempo con las primeras manifestaciones de la nueva lengua. Poco después, siglos XI y XII, habrá una reacción cultista con los Comnenos —Ana Comnena, Miguel Psello— en la que la *renovatio artium* buscará una nueva floración del griego culto más extremado que en épocas anteriores, hecho, sin duda, relacionado con el triunfo político de las familias aristocráticas en el feudalismo griego de la época. Pero ahora la lengua hablada ejerce presión ya y termina por aparecer en creaciones literarias compuestas deliberadamente en la nueva lengua.

Es en el siglo XII cuando surgen textos fundamentados en la lengua oral o al menos, en los que los aspectos más arcaizantes han desaparecido. Las nuevas tendencias se muestran netamente estabilizadas: regulaciones morfológicas llevadas a término, adaptaciones y simplificaciones formando sistema, vocabulario renovado, etc. Mas el prestigio y autoridad de la antigua literatura continúan activos: actúa nuevamente el orgullo de nación y lengua y es causa de que la nueva esté profundamente influida por los modelos de la arcaica y presenta una serie de dobles lingüísticos —fonéticos, morfológicos, de vocabulario, incluso sintácticos. La tradición literaria desde Homero, que nunca había dejado de ser conocido y apreciado en la Ciudad, ofrecía una galería de filósofos, oradores, poetas, historiadores de un prestigio tal que los hacía sagrados e

intangibles y hubiera sido preciso decisión heroica para renunciar a ellos y aquí no actuarán religiones como el culto latín paganoy la corrupta habla romana de los clérigos en Occidente. La diferencia entre los habitantes de Bizancio y los de Occidente radica en el hecho de que un hombre de letras de ésta no considera a Horacio, Cicerón o Virgilio como antepasado suyo, y en cambio, los griegos de Constantinopla o Tesalónica o Antioquía sí se sentían herederos, por un acto de voluntarismo, y descendientes de los griegos de la antigüedad, independientemente de su origen genético. Por ello, la antigua tendencia no cesa de actuar en este sentido en los dos niveles de lengua escrita: en la culta, donde hace más clásico, si cabe, los textos que redactan Ana Comnena o Psello y en aquél en que la lengua básica es la hablada. Aquí el influjo se manifiesta siempre: es el grado lo que varía o, por decirlo de este modo, la proporción de la mezcla: Un hombre culto como el autor de Espaneas, que da consejos al príncipe, difiere de un autor como el Cronista de Morea que escribe libre de las cautelas de aquél, aunque no del afán cultista, desde luego. El resultado es una lengua mixta, una mezcla con diferentes proporciones de lo nuevo y lo viejo y obedeciendo a razones diferentes. Y, como dice Browning "tiene importancia saber si un escritor desconocía la lengua culta o si era culto él y hacía concesiones a la lengua viva para que le comprendieran" o por otras razones añadiré yo, como veremos; esto no fue siempre comprendido y fue causa de errores graves en la cronología de los cambios lingüísticos.

La diferencia se manifiesta en muchas cosas: en el vocabulario más o menos selecto, en el uso de las preposiciones y su régimen, en evitar o no las más radicales innovaciones en morfología verbal, en mantener los cultismos de ésta —infinitivos, futuros, participios activos declinados— y en la ortografía histórica a ultranza. En la sintaxis la lengua es, ya sin duda, nueva. En todos se manifiesta el espíritu conservador y se hace bajo determinadas condiciones que recuerdan a los "estados de lengua" de Mirambel; en algunos —la Crónica moreana, en la versión escurialense del Diyenís quizás— el afán arcaizante ha actuado *a posteriori* en las sucesivas refundiciones o copias de la obra y así ἐλευθερία recubre λευτεριά, τοῦ πρίγκιπα a τοῦ πρίγκιπος, ο ὁ βασιλεὺς γὰρ a ὁ βασιλέας. En el transcurso de la baja edad media se irá llegando a un equilibrio de los viejos tipos, los menos radicales, con los nuevos, los más conservadores, que van siendo aceptados en una lengua coherente, equilibrada y por así decir "normalizada", una nueva koiné medieval. Una suerte de normalización que rehuye dialectalismos aunque acepta la nueva estructura lingüística, se establece en la Ciudad y de allí se expande hasta el Peloponeso y Creta donde, tras la caída, perdurará dos siglos y constituirá la base del griego moderno.

El tema, tanto como el origen del autor, incide en el tipo de lengua usado y la jerarquía de los géneros escritos actúa en el sentido de "tanto más conservadora cuanto más noble es el objeto tratado", claro es, según la escala de

valores bizantinos (Mirambel). Hay aquí, y es lo que deseo subrayar, un elemento que no parece haber sido bien comprendido en el griego de la Ciudad del s. XII, que se manifiesta en Teodoro Pródromo o Ptoconpródromo en los poemas que bajo este nombre circularon ampliamente, editados por Hesseling y Pernot. Es el elemento de un género que lleva de la mano, con gran dignidad, el griego de la calle hasta los salones de Palacio, en una época en que ya no había que excusarse por hacerlo como Cecaumenos o justificarlo como Constantino VII. Sin duda, la presión del habla popular era intensa, los elementos del griego coloquial debieron alegrar al viejo emperador Juan y a su sucesor y el logro, poesía plañidera de poemas postulatorios, halló favorable acogida y se convirtió en género ampliamente imitado, como lo prueban las variantes, refundiciones e interpolaciones que, casi recuerdan a una colección teognídea. Este género se parece demasiado a Hiponacte y al yambo para que el impulso no carezca de ilustres antecesores; pero el elemento coloquial necesitaba, para ser efectivo, de la lengua de la calle y de la calle de la Ciudad porque, al cabo, era para consumo de la Corte y por ello, sobre ir dirigido a la familia imperial, los versos son "burlones pero no desvergonzados"; y no sólo por su contenido: la forma presenta una dignidad conservadora, los elementos han pasado por un filtro cultista y hay una "nivelación por arriba". Pródromo se sirve de un efecto que, incluso hoy, produce un resultado humorístico determinado: la mezcla festiva de los dos niveles de lengua —hoy sería la catharévusa entre la demotikí— la han usado el teatro de variedades y todos los griegos recuerdan las columnas y libros de Nikos Tsiforos. Cuando el autor se dirige al emperador, en los comienzos y finales de los poemas, el tono reviste una gran altura de sentimientos y un nivel lingüístico muy próximo al clásico:

Σοὶ δὲ συμβούλῳ χρώμενος, δέσποτα, τί μοὶ λέγεις;
 "Por servirme de tu admonición, señor, ¿qué me aconsejas" (4.14).

σὺ βασιλέων βασιλεὺς καὶ πάντων σὺ δεσπότης,
 ῥῦσαι με τῆς στερήσεως, ῥῦσαι με τῆς πενίας,
 "Tú emperador de emperadores, tú de todos señor,
 protégeme de la miseria, defiéndeme de la penuria". (4.284-5).

ἀλλ' ἕλεός σοι γένοιτο χριστός μοι, σέβαστέ μου,
 καὶ δοίη σοι τὴν ἀμοιβὴν τῶν εἰς ἐμέ χαρίτων
 πλουσίαν καὶ αἰώνιον, ὡς οἶδεν, ὡς γινώσκει.
 "Séate propicio Cristo, oh Venerable,
 y te dé la recompensa de tus mercedes para conmigo
 abundante y eterna, cual Él sabe, cual conoce". (2.115).

Pero los elementos de la vida diaria expuestos con aite burlón

necesitaban otra lengua que la estereotipada *savante*. No sólo por hechos de vocabulario sino buscando deliberadamente lo coloquial. Para ello toma el habla de la calle bien que sometida a un filtro.

Aunque no se esta la ocasión de hacer un estudio estilístico del autor, por lo menos, para él fin lingüístico que me interesa haré un breve apunte del griego de la Ciudad en este autor del siglo XII. Como es sabido, tras Bühler, Vossler, Dámaso Alonso o García Calvo, el lenguaje coloquial tiene las funciones impresiva, expresiva, lógica y estética y son las dos primeras de las que carece la lengua escrita. Además, el pueblo (Henze, *Schriftsprache und Mundarten*, Berna 1954, p. 36 ss.) no puede poner por escrito su lenguaje "popular". Sólo un literato perspicaz puede proporcionar un espécimen verdadero de sintaxis y estilo populares. Dicho esto y con la restricción obligada encontramos en Pródromo el Mendigo muchos elementos de la lengua coloquial, alguno de los estratos que Aristófanes distinguía: ἀστεία μέση y ἀνελεύθερος διάλεκτος excluido, desde luego, el más bajo. Este lenguaje se caracteriza por el predominio del YO, por la excesiva deferencia hacia el interlocutor, negaciones enfáticas, uso de interrogativas por enunciativas, ruptura de sintaxis, elipsis, parataxis en vez de hipotaxis; en suma, predomina el sentimiento sobre la razón, la psicología sobre la lógica y la estructuración cede ante la incoherencia.

Hemos recogido algunos ejemplos ligados a ambos niveles de lengua:

[Texto griego citado según edición de D.-C. Hesseling et H. Pernot, *Poèmes Prodromiques en grec vulgaire*, Amsterdam 1910]

Μὴ σὲ πλανᾷ, πανσέβαστε, τὸ Πτωχοπροδρομαῖτον,
καὶ προσδοκᾷς νὰ τρέφωμαι βοτάνας ὄρειτρόφους·
ἀκριδᾶς οὐ σιτεύομαι, οὐδ' ἀγαπῶ βοτάνας,
ἀλλὰ μονόκυθρον παχὺν καὶ παστομαγειρίαν,
νὰ ἔχη θρύμματα πολλὰ, νὰ εἶναι φουσκωμένα,
καὶ λιπαρὸν προβατικὸν ἀπὸ τὸ μεσονέφριν.

εἰσάκουσόν μου τῆς φωνῆς καὶ τῆς δέησεώς μου,
θύραν ἑλέους ἀνοιξον καὶ χεῖρα πάρασχέ με,

Ἄρτι δὲ πρόσσχες καὶ εἰς ἐμέ, στενούμενον, πεινῶντα·
οὐ γὰρ ὑπέρογκα ζητῶ, δέσποτα στεφηφόρε,
νὰ λάβω τὴν ἀπόφασιν εὐθύς τῆς ἀθυμίας·
ψωμῖν ζητῶ τῷ κράτει σου ὀλίγον, κομματίτισιν,

ἠρξάμην κράζειν συνεχῶς τὸ „δέμνε κυριδᾶτον“
τὸ „σάμνε“ καὶ τὸ „ντόμυρε“ καὶ τὸ „στειροπορτέω“.

ᾧ τῆς πορφύρας βλάστημα, παντάναξ τροπαιοῦχε,
καὶ τοῖχος ἀπροσμάχητον τῆσδε τῆς Βυζαντίδος,

- El género postulatorio que tanto recuerda a Hiponacte:

"No te engañe, Venerabilísimo, mi nombre Pródromo el Mendigo
y creas que me alimento de hierbas silvestres:
No como langostas ni me agradan las hierbas
sino pingüe olla podrida y buen fiambre
que tenga mucho tropezón y esté bien embuchado
y grasienta carne de cordero de la parte de la riñonada".

(2. 101-6)

"Presta oídos a mi voz y a mi súplica
ábreme la puerta de tu piedad y tiéndeme la mano".

(4. 278-9)

"No ha mucho me atendiste a mí, indigente hambriento,
y pues no pido desorbitantes cosas, coronado señor,
reciba luego providencia a mi abatimiento:
pan pido a tu Poder, sólo un poquito,"

(3. 431-4)

- Incluso con palabras extranjeras —otra vez Hiponacte— en este caso
eslavas quizá,

"que conjeturalmente traduzco:

"Poderoso señor", "Socorredme" y "misericordia" y "necesidad
padezco"

(1. 251-2)

- A veces dudo ante las Muestras de deferencia; si son las oficiales de la
Corte o antes bien las propias de un pedigüño que exagera:

"Oh, Retoño de la púrpura, supremo rey victorioso,
mural infranqueable de Bizancio!"

(3. 420-1)

Ἄλλ' ὃ κομνηνοβλάστητον ἀπὸ πορφύρας ῥόδον,
 βασιλευόντων βασιλεῦ, καὶ τῶν ἀνάκτων ἀναξ,
 καὶ κράτος τὸ τρισκράτιστον μητρόθεν καὶ πατρόθεν,

Σὺ γὰρ ἑλέους οἰκτιρῶν μετὰ θεὸν ἢ θύρα,
 σὺ μόνος ὑπερασπιστῆς τῶν ἐν ἀνάγκαις βίου,
 σὺ καὶ τὸ καταφύγιον πάντων τῶν χριστωνύμων,

Ἐκίνησαν τὰ σάλια μου· Χριστέ, νὰ τὴν ἐπιάσα,
 Χριστέ, νὰ τὴν ἐπέπεσα καθὰ ἦτον φουσκωμένη,

„Ἀνάθεμαν τὰ γράμματα, Χριστέ, καὶ ὁποῦ τὰ θέλει!

αἶ, νὰ ἔφαγα ἐκ τὰ θρύμματα, νὰ ἔπια ἐκ τὸ ζουμίν των,
 καὶ χιώτικον νὰ ἐτσάκωσα κἂν τέσσαρα μουχρούτια,
 καὶ νὰ ἔρευξάμην εὖνοστα καὶ νὰ ἐπαρηγορήθην! —

᾿Ω τις Ἀκρίτης ἕτερος ἐκεῖ νὰ εὐρέθῃ τότε,
 καὶ τὰς ποδέας του νὰ ἔμπηξε, νὰ ἐπῆρε τὸ ραβδὸν του,
 καὶ νὰ τοὺς ἐσυνέτριψεν τοὺς παλαμναίους μίσσους!

Τί σοὶ προσοίσω, δέσπονα, δέσποτα στεφηφόρε,
 ἀνταμοιβὴν ὁποῖανδε ἢ χάριν προσενέγκω
 ἐξισωμένην πρὸς τὰς σὰς λαμπρὰς εὐεργεσίας,
 τὰς γινομένας εἰς ἐμὲ τοῦ κράτους σου παντοίας;
 Πρὸ τίνος ἤδη πρὸ καιροῦ καὶ πρὸ βραχέος χρόνου,
 οὐκ εἶχον οὖν, ὁ δύστηνος, τὸ τί προσαγαγεῖν σοὶ
 κατάλληλον τῷ κράτει σου καὶ τῇ χρηστότητί σου,
 καὶ τῇ περιφανείᾳ σου καὶ χαριότητί σου,

"Mas, oh retoño de los Comnenos, rosa de pórforo,
emperador de emperadores y de reyes rey;
poder tres veces poderoso por tu padre y por tu madre...
pues tu eres la puerta de las gracias de la piedad con los dioses
tú el único sostén de las necesidades de la vida,
tú el refugio también de todos los cristianos"
etc. (4. 275 ss.)

- Son constantes las exclamaciones y el Desahogo del yo:

"Cristo, si la cogía!
Cristo si daba en ella estando bien hinchada!" (3. 189)

"Malditas la letras, Cristo, y quien las quiera!"
(4. 19)

"—Ay, ojalá hubiera podido comer de las migajas, beber del caldo,
pillar del vino de Quíos aún cuatro jarros
y eructar a placer y quedar reconfortado!—"
(3. 155-7)

"Ay, quién, cual otro Acritas, allí se hallara entonces,
se arremangara la ropa, cogiera su garrote
y las destrozara, las criminales viandas!"
(3. 164-6)

- Incluso al expresar sentimientos delicados, al cabo, finaliza con burlas y jocosidades:

"¿Qué puedo ofrecerte, señor, mi coronado señor:
¿Presente alguno te ofreceré, reconocido,
de valor igual a los altos beneficios
que tu poder me ha dado, tan diversos?
Hasta hace poco, hasta hace un corto tiempo,
nada tenía yo, infeliz de mí, que te ofreciera
adecuado a tu Poder, merecedor de tu Bondad,
Alteza y Gracia,

εἰ μὴ τινὰς πολιτικούς ἀμέτρους πάλι σίχους,
 συνεσταλμένους, παίζοντας, ἀλλ' οὐκ ἀναισχυντῶντας,
 παίζουσι γὰρ καὶ γέροντες, ἀλλὰ σωφρονεστέρως.

Μὴ οὖν ἀποχωρήσης τους, μηδ' ἀποπέμψης, μᾶλλον
 ὡς κοδιμένα δέξου τους ποσῶς ἂν οὐ μυρίζουν,
 καὶ φιλευσπλάγχως ἄκουσον ἅπερ ὁ τάλας γράφω.
 Κἄν φαίνωμαι γὰρ, δέσποτα, γελῶν ὁμοῦ καὶ παίζων,
 ἀλλ' ἔχω πόνον ἄπειρον καὶ θλίψιν βαρυτάτην,
 καὶ χαλεπὸν ἀρρώστημα, καὶ πάθος, ἀλλὰ πάθος!
 Πάθος ἀκούσας τοιγαροῦν μὴ κήλην ὑπολάβης,
 μηδ' ἄλλο τι χειρότερον ἐκ τῶν μυστικοτέρων,
 μὴ κερατᾶν τὸ φανερόν, μὴ ταυτανοτραγάτην,
 μὴ νόσημα καρδιακόν, μὴ περιφλεγμονίαν,
 μὴ σκορδαψόν, μηδ' ὕδερρον, μὴ παραπνευμονίαν,
 ἀλλὰ μαχίμου γυναικὸς πολλὴν εὐτραπέλιαν,
 προβλήματα προβάλλουσα καὶ πιθανολογίας.

Μετὰ γοῦν τὴν παράθεσιν ὧν εἶρηκα βρωμάτων
 εἰσηλθὲν, ὃ τοῦ θαύματος, καὶ τὸ μονοκυθρίτσιν,
 ὑπεραλλίζον ὀλίγον καὶ πέμπον εὐωδίαν.
 Εἰ βούλει, πάλιν μάνθανε καὶ τὰ τοῦ μονοκύθρου
 κρομβίν καρδίας τέσσαρας, χοντρᾶς καὶ χιονάτας,
 καὶ ξιφοτράχηλον παστόν, κυπριναρίου τὴν μέσην,
 γλαύκουσ καλοὺς κἄν εἴκοσι, ἀπάκια βερζιτίκου,
 ὡὰ κἄν δεκατέσσαρα καὶ κρητικὸν τυρίτσιν,
 ἀπότυρα κἄν τέσσαρα καὶ βλάχικον ὀλίγον,
 καὶ λίτραν τὸ χριστέλαιον, πετέριν φοῦκταν μίαν,
 σκόρδα κεφάλια δώδεκα κρομμύδια δεκαπέντε,
 καὶ ἀπαλαρέα μουχροούτινον γλυκὺν κρασίον ἐπάνω,
 καὶ ἀνακομπώματα τρανά, καὶ βλέπε τότε βούκκας!

Τετράδα καὶ παρασκευὴν ξηροφαγοῦσιν ὄλων
 ἰχθῶν γὰρ οὐκ ἐσθίουσιν, ἄναξ, ποσῶς ἐν τούτοις,
 εἰμὴ ψωμίτσιν, ἀστακοὺς καὶ ἀληθινὰ παγοῦρια,
 καὶ καραβίδας ἐκζεστάς, τηγάνου καριδίτσας
 καὶ λαχανίτσιν καὶ φακὴν μετὰ ὀστρεῖδομυδίτσια,
 καὶ μετὰ ...: δέσποτα, καὶ κτένια καὶ σωλῆνας,

salvo, otra vez, unos versos políticos mal medidos,
modestos, burlones mas no desvergonzados,
pues también los viejos burlan, pero con prudencia.
No los apartes, pues, ni los rechaces; acéptalos
como aderezo, aunque no tengan perfume, y escucha
compasivo cuanto te digo, infortunado de mí.
Aunque parezca yo, señor, que río y burlo,
tengo un tormento inmenso y pena honda
y cruel padecimiento, y dolor, y qué dolor!
y al oír dolor ahora, no supongas hernia
—u otra cosa peor de las secretas—
ni panadizo hinchado o temblequera,
ni afección cardiaca, ni inflamación,
ni orzuelo o hidropesía, ni pulmonía,
sino graciosidades múltiples de mujer pendenciera,
ardidora de conflictos y argumentaciones,"

(1. 1-24)

• Notables son las Desproporciones y exageraciones:

"Tras la presentación de las referidas viandas,
hizo su entrada, oh milagro, la olla de la sopa
humeando sutilmente y exhalando aromas.
Si lo deseas, escucha ahora también lo de la olla:
cuatro cogollos de berza, níveos y hermosos,
cogote de emperador en salazón, lomo de carpa,
una veintena de buenos pescaditos, arenque ahumado,
huevos unos catorce, queso de Creta,
cuatro quesos frescos con algo de campesino,
una libra de aceite puro, un puñado de pimienta,
y un cucharón, cual jarro, de vino dulce encima,
y no veas arremangamientos grandes y mordiscos!".

(3. 174-186)

Martes y viernes guardan abstinencia rígida
y así no toman pescado, oh emperador, en modo alguno
sino bollitos, langostas, auténtico centollo,
cangrejo hervido, gambas a la plancha,
berzas y lentejas con mejillones y ostras,
y después ..., señor, vieiras y navajas,

καὶ φαβατίτσιν ἀλεστών καὶ ὀρύζιν μὲ τὸ μέλι,
 φασόλια ἐξοφθάλμισια, ἐλαίτσας καὶ χαβιάριν,
 καὶ πωρινὰ ἀυγοτάραχα διὰ τὴν ἀνορεξίαν,
 μηλίτσια τε καὶ φοίνικας, ἰσχάδας, καρυδίτσια,
 καὶ σταφιδίτσας χιώτικας, καὶ ἀπὸ τὸ διὰ κίτρου.
 . . . , νὰ χωνεύσουσιν ἐκ τῆς ξηροφαγίας,
 κρασὶν γλυκὺν γαντικόν, καὶ κρητικὸν καὶ σάμιον,
 ἵνα χυμοὺς ἐκβάλωσιν ἐκ τῆς γλυκοποσίας,

Ἡμεῖς δὲ νῦν ἐσθίωμεν καθόλου τὸ ἁγιοζούμιν,
 καὶ σκοπεῖ τοῦ ὀνόματος αὐτοῦ τὴν ποικιλίαν
 κακκάβιν ἐνὶ δώτον, ὥσει μετρῶν τεσσάρων,
 καὶ ἕως ἄνω οἱ μάγειροι γεμίζουσι τὸ ὕδωρ,
 καὶ πῦρ ἐξάπτουσι πολὺ κατὰ τοῦ κακκαβίου,
 καὶ βάλλουσι κρομμύδια κἄν εἴκοσι κολέντας,
 καὶ τότε βλέπε, δέσποτα, καλὴν φιλοτιμίαν
 εἰς κλῆσιν γὰρ βαπτίζονται τριάδος τῆς ἁγίας,
 στάζει γὰρ τρεῖς τὸ ἔλαιον ὁ μάγειρος ἀπέσω,
 καὶ βάλλει καὶ θρυμβόξυλα τινὰ πρὸς μυρωδίαν
 καὶ τὸν ζῶμὸν ἐκχεῖ τον ἐπάνω τῶν ψωμίων,
 καὶ δίδουν μας καὶ τρώομεν καὶ λέγεται ἁγιοζούμιν.

Ἀφίημι τὰ τρανώτερα κ' ἐμβαίλω εἰς τὴν λέπτην,
 εἰς τὰ τσουκαλολάγηνα καὶ εἰς τὴν ζουρδουβέλλαν

τὸ δὸς ἰδῶ, τὸ δὸς ἐκεῖ, τὸ δὸς εἰς τὸ κουκούμιν,

δὸς εἰς καθαροκόσκινον, δὸς εἰς τὸν παλοτρόφον,
 εἰς κηροστόυπιν καὶ δαδίον, ἐλάδιον καὶ λιγνέλιον
 τὸ λάλησε τὸν σικυμαστῆν, καὶ ἄς ἔλθῃ ὁ φλεβοτόμος
 κύρι, τὸ πηγαδόσχοινον ἐκόπην καὶ ἄς τὸ ἀλλάξουν,
 νερὸν ὁ κάδος οὐ κρατεῖ καὶ ἄς ἀγοράσουν ἄλλον
 ἐπαρεκλάσθη ἡ θύρα μας, κλειδᾶς καὶ ἄς τὴν εὐθειάσῃ,
 ἐτραυματιάσεν τὸ παιδίον, γοργὸν ἄς ἀγοράσουν
 χαμωμητέλαιον κάλλιστον, ὄξος, ἀγριοσταφίδαν,
 κηκίδιον, λυσσομάμμουσον καὶ ἄλλα τινὰ τοιάδε,
 καὶ ἄς ποιήσουν τραυματάλειμμα, πρὶν λυκοκαυκαλιάσῃ.

puré de habas y arroz con miel,
judías pochas, olivas, caviar,
huevas en salazón para la inapetencia,
manzanas, dátiles, higos secos, nueces,
uva pasa de Quíos y cidra confitada
... por hacer la digestión de la abstinencia,
más vino dulce de Tracia, de Creta y Samos
para extraer el zumo de la dulcificación."

(3. 273-86)

"Ahora tan sólo tomamos Caldosanto,
y observa la variedad que el nombre encierra:
en un caldero de dos asas, como de cuatro cántaras,
hasta el borde los cocineros lo llenan de agua
y encienden fuego vivo bajo el caldero;
echan una veintena de cebollas sin pelar
y, mira entonces, señor, largueza hermosa,
pues una a una las bautizan en nombre de la Santísima Trinidad;
destila gotas de aceite, tres, el cocinero encima
y añade hojas de ajedrea por darle aroma
y el caldo vierte luego sobre el pan
y dánnoslo a comer: Caldosanto es el nombre".

(3. 290-301)

- Las Listas y acumulaciones festivas son constantes:

"Renuncio a lo mayor y véngome a lo chico:
a pucheros y cazuelas y agujas e hilos,
el dame para esto, dame para aquello, dame para la cántara,
dame para el cedazo, dame para los pollos,
para mecha y candil, aceite y sebo,
el háblale al físico y que venga el sangrador.
Amo, la sogá del pozo se ha roto, que la cambien
el cubo no retiene el agua, que compren otro,
se ha rajado la puerta, el cerrajero que la arregle,
se ha herido el chico, que compren enseguida
aceite de manzanilla del mejor, vinagre, pasa amarga,
polvos de encina, higuera y otras cosas así
y que pongan un apósito a la herida antes que se gangrene"

(2. 48-61)

μὴ συνευχαίνῃς πρόσχε κἄν ὄλωσ τὸν δδεῖνα·
 ἐκείνος ἔν' πρωτοπαπᾶς, σὺ δὲ παρεκκλησιάρχης,
 ἐκείνος ἔν' δομῆστικος, τεχνίτης χειρονόμος,
 σὺ δὲ τυγχάνεις πάρηχος καὶ ψάλλειν οὐκ ἰσχύεις,
 ἐκείνος ἔν' λογαριαστής καὶ σὺ εἶσαι θερμοδότης,
 ἐκείνος δοχειάριος, σὺ δὲ κρομμυδοφύλαξ·
 ἐκείνος ἔν' γραμματικός, τεχνίτης ἀναγνώστης,
 σὺ δὲ οὐδὲ τὴν ἀλφάβητον ξεύρεις συλλαβῆσαι·
 ἐκείνος ἔχει εἰς τὴν μονὴν κἄν δεκαπέντε χρόνους,
 καὶ σὺ ἀκμὴν οὐκ ἐπλήρωσες ἑξάμηνον ὅτι ἤλθες·
 σὺ περιτρέχεις τὰς ὁδοὺς περὶ μετὰ τσαγγίλων,
 αὐτὸς δὲ καθάλλιος διηνεκῶς ὀδεύει
 καὶ βουτλωμένας τοῖς ποσὶν φέρει τὰς πτεριστήρας·
 ἐκείνος διηκόνησεν εἰς τὴν μονὴν πολλάκις,
 καὶ ἰσὺ ἔβροσκες τὰ πρόβατα καὶ ἔδωκες τὰς κορώνας·
 ἐκείνος πάντα ἐσέβαινε σειςτὸς εἰς τὸ παλάτιν,
 καὶ ἰσὺ ἔκαθέζου καὶ ἔβλεπες πῶς τρέχουν αἱ καροῦχαι.
 Αὐτὸς ψηφίζει πέριπυρα καὶ γράφει καὶ στρογγύλα,
 σὺ δὲ ψηφίζεις φάβατα καὶ γράφεις κονιδᾶτα·
 αὐτὸς φορεῖ αἰγιομέταξα καὶ σὺ τὴν σακκολέβαν·
 αὐτὸς ἔχει κἄν τέσσαρα λαμπρὰ κρεββατοστρώσια,
 καὶ σὺ κοιμᾶσαι εἰς τὸ ψαθὶν καὶ γέμεις καὶ τὰς φθειρας·
 αὐτὸς τὸν μῆνα τέταρτον εἰς τὸ λουτρὸν ὑπάγει,
 σὺ δὲ ἀπὸ πάσχα εἰς ἕτερον πάσχα λουτρὸν οὐ βλέπεις·
 αὐτὸς ψωνίζει πάντοτε λαβράκια, φιλομήλας,
 σὺ δὲ ποτὲ οὐκ ἠγόρασας κἄν ταρτεροῦ χαβιάριν·
 αὐτὸς κἄν δέκα κέκτηται λίτρας χρυσοῦν λογάριν,
 σὺ δὲ οὐδὲ φόλιν κέκτησαι νὰ δώσης τὴν ψυχὴν σου,
 ἢ νὰ ἀγοράσης κἄν κηρὸν διὰ τὴν ἀποκαρὴν σου.
 Αὐτὸς τὸν βλέπεις ἔδωκεν εἰς τὴν μονὴν εἰκόνα
 καὶ σαραντάσημον βλαττὶν καὶ δυὸ κυθροκαντήλας,
 σὺ δὲ ἤλθες ἀνυπόδητος καὶ δίχα ἐπικαμίσου,
 καὶ τὸ βρακίον σου ἐφαίνετο ἀπὸ τῆς φουδουλάς·
 καὶ περιπάτει ἐμπύρετος, καὶ δούλευε τοὺς πάντας·
 οὐκ εἶσαι σεβαστοῦ παιδίν, οὐδὲ κουροπαλάτου,
 σαρδαμαρίου παιδίν εἶσαι, χαβιαροκαταλύτου,
 σκουμπροπαλαμιδόπαστος, ἔγγραυλοπαστοφάγος·

"Mira no te dirijas y hables a cualquiera:
aquél es canónigo y tú lego novicio;
aquél es doméstico, maestro director de coro
y tú desafinas y no llegas a dar el tono;
aquél es tesorero y tú portamandil;
aquél es cillerero y tu guardacebollas,
aquél es gramático, doctor letrado,
y tú ni siquiera sabes decir el alfabeto;
aquél lleva en el monasterio no menos de quince años
y tú, de que viniste, aún seis meses no has cumplido.
Tú recorres las calles con chancas en los pies
y él sólo a caballo pasea por la calle
y a los pies lleva puestas las espuelas;
aquél en el convento de antiguo ha profesado
y tú cuidabas ovejas y espantabas cuervos;
aquél entraba siempre erguido en el palacio
y tú te estabas en el barro mirando los carruajes.
Él cuenta los doblones y hace caligrafías
y tú desgranas habas y emborronas patas de mosca;
él viste galas de seda y tú arpilleras;
él tiene, por lo menos, cuatro ricos cubertores
y tú duermes en la paja y estás lleno de piojos.
Éste visita el baño cuatro veces por mes
y tú sólo ves de Pascua en Pascua el baño;
éste adquiere siempre dorada y salmón
y tú nunca has mercado ni un cuarto de escabeche;
éste posee, al menos, fortuna de diez libras de oro
y tú no tienes ni una blanca que dar para un responso
o para comprar un cirio cuando te tonsuren.
Éste que ves ha hecho donación al monasterio de un icono,
un riquísimo manto y dos lampadarios
y tú llegaste descalzo y sin camisa,
y se te vé el calzón entre los descosidos;
anda, pobrecillo; sé servicial con todos,
que no eres hijo de noble o palaciego
sino hijo de mercachifle, harto de ajos,
palometa, caballa cecina y parrocha arenque".

(3. 58-94)

τό, κύρι, πῶς τὸ λέγεις;
 τό, κύρι, τί προσέθηκας; τό, κύρι, τί ἐπεκτίσω;
 ποῖον ἱμάτιον μὲ ἔραψας; ποῖον ὄμιτον μὲ ἐποίησες;
 καὶ ποῖον γυρὶν μὲ ἐφόρεσας; οὐκ οἶδα Πασχαλίαν·

„τὸ τί θαρρεῖς; τὸ τίς εἶσαι;

Πῶς ἠπλώσας ἐπάνω μου; τὸ πῶς οὐκ ἐνετράπη;

„Τὸ τίς εἶσαι καὶ τί θέλεις, καὶ τί ἔν' τὸ συντυχαίνεις;
 τὸ πῶς λαλεῖς, πῶς στήκεισαι, πῶς ἀναβλεμματίζεις;

Ἐπεντρανίζεις, ἄνθρωπε, κἄν διως θεωρεῖς με;

Χωρὶς τῶν διδομένων μοι τούτων τῶν τυπωμάτων,
 οὐ θέλω ξύλον καύσιμον, οὐ θέλω καὶ καρβούνιν,
 οὐ θέλ' ὀψώνιν μερικὸν ἅπαξ τῆς ἑβδομάδος,
 οὐ θέλουσιν ὑπόδησιν τοὺς ἔχω μετ' ἐμέναν;
 Οὐ θέλω ἐγὼ ὑπόδηματα, χειμωνικὰ τουβλία,
 καὶ κοντοσφίκτουρον παχύν, νὰ τὸ φορῶ εἰς τὴν ψύχραν;
 Οὐ θέλουν εἰς τὸ σπῆτιν μου λινάριν καὶ βαμβάκιν,
 βαψίματα, ἴαψίματα, πετσώματα, πετσόια,
 ἀλεστικόν, φουρνιατικόν, βαλανιόν, σαπώνιν,
 τριψιδογαροπλίπερον, κύμινον, καρναβάδιον,
 μέλιν, ὀξειδιν, σύσγουδον, ἄλας, ἄμανιτάριν,
 σίλεινον, πραιομάρουλον, καὶ κάρδαμον καὶ ἰντίβιν,
 σπανάκιν, χρυσολάχανον, γογγύλιν, μαντζιτζάνιν,
 φρούγιον κράμβην καὶ γουλίιν καὶ ἀπὸ τὸ κουνουσίδιν;
 Οὐ θέλουν εἰς τὰ κόλυμβα τῶν προτελευτησάντων
 ἀμύδαλα, ῥοῖδια, καρυδοκουκουνάρια,
 καὶ κἀνναβούριν καὶ φακὴν καὶ στραγαλοσταφίδας;
 Οὐ θέλουν ἀλειπτύτσικα μοσχᾶτα καὶ κροκάτα,
 οὐ θέλει ἡ γυναῖκα μου γυρὴν τὴν Πασχαλίαν,
 οὐ θέλει ἡ μάννα μου μανδίν, οὐ θέλει καὶ καλλίγια;

- En sintaxis recogemos: interrogativas

"¿Cómo dices eso?

qué has aportado tú, qué has adquirido?

¿Tú qué me has comprado, qué vestido me has hecho?

¿Qué toca me has comprado para Pascua? ..."

(1. 44-47)

"¿Cómo te atreves, pero tú quién eres? ...

¿Cómo me has alzado la mano, no tienes vergüenza?"

(1. 142-5)

"—¿Quién eres y qué quieres, qué es lo que dices?

¿Cómo hablas, cómo te presentas, cómo me miras?"

(3. 350-1)

"¿Me atiendes, hombre; al menos me estas oyendo?"

(1. 67)

"Pero, además de estas cosillas que se me dan

¿no quiero yo maderos para el fuego? ¿No quiero carbón,

no quiero la compra una vez a la semana,

no quieren calzado quienes conmigo tengo?

¿No quiero botas, invernales botas de caña,

y gruesa pelliza para llevar en las heladas?

¿No quieren en mi casa hilo y algodón,

tintes, telas, suelas y cueros,

dineros para el molino, la tahona, el baño; jabón,

canela y pimienta, comino, cardamomo?,

¿miel, vinagre, valeriana, sal, setas,

apio, lechugas, berros, endivias,

espinacas, coles, nabos, berenjenas,

lombardas, brécoles y coliflor?

¿No quieren para el trigo cocido de los finados

almendras, granadas, nueces y piñones,

cañamones, lentejas, garbanzos tostados y pasas?

¿No quieren amarillas cremas almizcladas?

¿No quiere mi mujer una toca para Pascua;

no quiere mi madre pañolón, no quiere borcegués? (2. 29-48)

"Αν εἶπω· „ὄτε μοι πετοῖν διὰ τὰ ὑποδήματά μου“,
λαλοῦσι με· „μὴ ἐξέρχουσαι ποσσῶς εἰς τὸν πυλῶνα“.
Ζητῶ σαποῦνιν νὰ λουθῶ, καὶ λέγουν με· „τὸ ξέμαν“

"Αν ἀρρωστήσῃ ὁ ἠγούμενος ἢ πόνος τὸν κρατήσῃ,
ὀρῶει· „φέρετε ἰατρούς, τὸν δεῖνα καὶ τὸν δεῖνα“.
ἔρχονται, βλέπουσιν εὐθύς, κρατοῦσι τὸν σφυγμὸν του,
λέγουσι· „ποίησε τὰ καὶ τὰ, καὶ ἄς γίνεταί καὶ τὰδε“.

"Αν ἰδῶσι τὰ ὀμμάτια μου ποτὲ τοὺς ἀδελφούς μου,
καὶ οὐ πιάσουν καὶ ἀφιδώσουν σε καὶ δεῖξουν καὶ τελέσουν,
καὶ δῆσω σου εἰς τὸν τράχηλον τὰ τέσσαρα παιδία,

οὐ φέρειν ὄλωσ δύναμαι τὰς προσταγὰς ἐκείνων·
„τὸ ποῦ ἦτον εἰς τὸ θυμιατόν; ἄς βάλλῃ μετανοίας·
τὸ ποῦ ἦτον εἰς τὸ κάθισμα; ψωμῖν μηδὲν τὸν δώσουν·
ποῦ ἦτον εἰς τὸν ἐξάψαλμον; κρασὶν μηδὲν τὸν δώσουν·
ποῦ ἦτον εἰς τὸν ἑσπερινόν; ἄς τὸν ἐκβάλουν ἔξω·
τὸ στήκε, ψάλλε ἀπὸ ψυχῆς καὶ φώναζε μεγάλως·
τί μουρμουρίζεις; πρόσεχε, μηδὲν ξηροχασμᾶσαι,
μὴ τρέβουσαι, μὴ κνήθεσαι, μὴ περισσοφωρίζῃς,
ἐξάφες τὰ συχνὰ λουτρά, καλόγερος τυγχάνεις,
βαθεὰ καλλίγια ἀγόρασε καὶ φέρει τα εἰς τὴν μέσην,
καὶ μὴ φορῆς τὰ χαμηλὰ μετὰ μακρέας τὰς μύτας·
μὴ ζῶνου χαμηλοῦτσικα καὶ μὴ συνοκτενέζου,
ἀπέσω τὰ μανίκια σου, ἀπέσω ἢ τραχηλιὰ σου,
ἐξάφες τὸ νὰ κάθουσαι ποσσῶς εἰς τὸν πυλῶνα,
ἐξάφες τὰ προγεύματα καὶ τὰ διπλὰ σφουγγᾶτα,
καὶ τὸ νὰ τρώγῃς σύντομα, νὰ πίνῃς εἰς τὸ μέγα,
καὶ σύναγε τὸ πλάτωμα καὶ θές το εἰς τὴν γωνίαν.

- Contrucción paratáctica incluso con elipsis:

"Si digo: «Dadme cuero para mi calzado».
Dícenme: «No te acerques siquiera al portón».
Pido jabón para bañarme y dicen: «Agua caliente»."
(3. 131-33)

"Si el abad enferma o dolor le viene,
manda: «Médicos traed, a fulano y mengano».
Vienen, míranle luego, tómanle el pulso,
dicen: —Haz esto y esto y hágase lo otro".
(3. 401-4)

"¡Ay, si mis ojos por ventura, vieran a mis hermanos,
no te cogían y arreglaban y te daban lección cumplida!
y te ataba yo al cuello ..."
(1, 148-9)

- Por último, junto a oraciones introducidas por "pero, pues, y" o simplemente yuxtapuestas la subordinación apenas está representada por las temporales y alguna condicional. Un breve ejemplo de sintaxis viva:

"insoportables son sus reprensiones:
«¿Do estaba durante el incensario? Que cumpla penitencia.
¿Do estaba durante el rezo? No le den pan.
¿Do estaba durante el salmo? No le den vino.
¿Do estaba durante vísperas? Que lo echen fuera.
En pié. Canta con fuerza y voz potente.
¿Murmuras? ¡Cuidado! No bosteces.
No te frotes. No te rasques. No te despiojes.
Deja los baños frecuentes, fraile eres.
Cómprate botas altas y llévalas en la calle
y no te pongas las bajas de aguzada punta.
No te ciñas bajo. No te estes peinando siempre.
Mete dentro las mangas, dentro el cuello.
Deja ya de sentarte más al quicio del portón.
Deja los aperitivos y las tortillas dobles,
y el comer a menudo, y el beber a lo grande,
y devuelve la yacija, déjala en el rincón."
(3. 46-56).

Son suficientes, creo yo, los ejemplos que preceden —principalmente de los poemas 1 y 3, pues los 2 y 4 han sido ya publicados en *Veleia* hace dos años— para ilustrar lo que digo: la asunción del griego vivo de Constantinopla a la categoría de griego literario, salvada la distancia entre lo puramente coloquial hablado en la calle y lo coloquial usado en los escritos en lenguaje que es interpretado por el autor y que es el que nosotros podemos conocer a partir de un escritor próximo a lo popular como Pródromo el Mendigo.

Posiblemente tengan razón Hesseling y Pernot cuando ven con desconfianza algunos versos o pasajes como espúreos y los consideran interpolaciones, o tal vez sean el resultado de una falta de unidad de estilo, la expresividad buscada a través de amontonamientos y listas de cosas e incoherencias que rompen una obra más estructurada y es por ello, quizá, por lo que se ha abierto una vía para la acumulación de "graciosidades múltiples", de interpolaciones, cuando los poemas recorrían las calles de la Ciudad e incluso llegaban mucho más lejos. De lo que no cabe duda es que el género tuvo éxito y de que es el primer testimonio de la nueva lengua usada para creación literaria, como resultado de una elección deliberada. Teodoro Pródromo era un escritor culto, autor de obras redactadas en griego clásico que aquí, por motivos estilísticos, decide usar la lengua viva. Y crea un género festivo, que en ocasiones recuerda a nuestro Quevedo, y, sobre todo, acuña un nivel de lengua popular de considerables consecuencias para la historia del griego. Casi, y sólo digo casi, es la koiné literaria medieval la que sale formada de su pluma. Y sobre todo, al recurrir al griego vivo, al fin, tras un hiato de casi un milenio, la lengua de la calle vuelve a tener honroso asentamiento en los libros de los sabios.